

El Partido Comunista de Alemania aboga en el presente manifiesto por una paz sin anexiones ni indemnizaciones

La subyugación de otros pueblos no puede traer una paz duradera sino NUEVAS Y SANGRIENTAS GUERRAS

No queremos para el pueblo francés las cargas de un nuevo Versalles

LONDRES, Oct. 2.—(ICN).—El manifiesto del partido Comunista alemán, llegado recientemente aquí, hace un llamamiento para una pronta terminación de la guerra y por una paz sin anexiones o indemnizaciones. Este mensaje de lucha de la clase obrera alemana a los trabajadores de los otros países beligerantes, manifiesta que sólo la victoria de la clase obrera de todos los países puede realmente traer una paz cierta y verdadera. El manifiesto fué escrito después del armisticio en Francia y está dirigido particularmente a los trabajadores franceses, pero muestra un conocimiento de lo que está pasando en la Gran Bretaña y es una prueba poderosa de la solidaridad de la clase obrera de todos los países, que debe ser mantenida a través de las fronteras beligerantes, como el único camino hacia una nueva vida.

El manifiesto dice que el Partido Comunista alemán es el único partido que puede genuinamente hablar en nombre de la clase obrera de Alemania y que es el único partido que tiene un verdadero conocimiento de los sentimientos de los trabajadores bajo el fascismo. Hace hincapié en que no es una victoria de Hitler, ni una victoria de la Gran Bretaña, sino la victoria de la clase obrera de todos los países, la única que puede traer consigo una paz real y duradera. El manifiesto empieza con la siguiente declaración:

“Los términos del armisticio firmado en Compiègne Forest el 22 de junio, fueron un acto monstruoso de violencia contra el pueblo francés. El texto de este armisticio ni compensa la violación de los derechos del pueblo alemán en Versalles en 1918, ni ayuda a crear una paz duradera como la prensa y el radio alemanes sostienen”. El manifiesto declara que la “nueva Europa”, de la cual habla la prensa alemana, sólo es posible por medio de la cooperación pacífica de los pueblos, “cuando los viejos métodos de explotar al propio pueblo y a otros pueblos, de incitar a un pueblo contra el otro, no existan”.

Una Europa tal, dice el manifiesto, sólo puede conseguirse por medio del Socialismo. “La subyugación y esclavización de otros pueblos, nunca trae consigo una paz duradera, sino nuevas y más sangrientas guerras.

Las conquistas imperialistas y la opresión incitan el odio del pueblo contra el conquistador que venga a dominarlos o que teman va a dominarlos. Los términos del armisticio dictados en Compiègne —que trae consigo tal política de conquista— no es por lo tanto en el interés del pueblo alemán, ya que levantar odio contra Alemania es jugar en las manos del imperialismo británico, el cual por su parte, espera subyugar al pueblo alemán.

El pueblo trabajador de Alemania que soportó las cargas y los sufrimientos y las humillaciones de Versalles, no tiene interés en permitir que el pueblo francés sea cargado con un nuevo Versalles. La masa trabajadora de Alemania, no tiene nada de común con estos elementos de pillaje en Alemania, los viejos y los nuevos millonarios y sus confederados, que desean hacerse más ricos robando al pueblo de Francia y a otros países. Los que mandan en Alemania mantienen que la guerra es dirigida contra la plutocracia francesa y británica. Pero ellos, que han creado la nueva plutocracia de nuestro país —por medio de tal armisticio— han llevado al poder en Francia a los elementos más odiosos, degenerados y plutócratas de este país. Han nombrado a Chiappe, enemigo de las libertades populares, su agente especial en París. Petain, Weygand, Laval y Flandin, dominan ahora en Francia por influencia de los imperialistas alemanes, hombres que en 1918, como cómplices de Poincaré, quisieron desmembrar y aplastar a Alemania completamente.

Para el pueblo alemán la política de violación expresada en el armisticio de Compiègne y las finalidades de los imperialistas de nuestro país de dominar y oprimir a Europa y la redistribución de las colonias, significa la continuación de la guerra imperialista, más hambre, explotación intolerable y un horrible baño de sangre”.

El manifiesto declara que los dominantes de Alemania están haciendo todo lo posible para conseguir el apoyo del pueblo alemán para la guerra, pero los verdaderos intereses del pueblo alemán necesitan y piden que la guerra se termine inmediatamente.

“En contraste con los líderes chovinistas de la Se-

gunda Internacional, que están al servicio del imperialismo británico, los Comunistas alemanes se oponen al chovinismo con sentimiento internacional obrero. La clase obrera alemana se siente unida con lazos fraternales a la clase obrera francesa que está hoy torturada y esclavizada por conquistadores extranjeros. La clase obrera alemana está llena de un sentimiento de solidaridad con la clase obrera británica que lleva a cabo una lucha —que crece todos los días— contra su propia clase capitalista y que anhela una paz del pueblo y por la liberación de todos los pueblos oprimidos.

“Está solidarizada con los pueblos cruelmente oprimidos de Checoslovaquia, Polonia y otros países ocupados por el ejército alemán. La lucha de estos pueblos por la emancipación nacional y social, es considerada por cada obrero alemán como una causa justa que apoya sus propios intereses. Solamente los grandes capitalistas y sus lacayos se enriquecen en una guerra de conquista y quieren que la guerra continúe. El pueblo alemán desea la paz, quiere la cooperación con todos los pueblos. La clase obrera alemana está por la inmediata terminación de la guerra, una terminación de esta matanza, una terminación de este baño de sangre, una terminación a los horribles sufrimientos de millones de trabajadores que la ambición y sed de poder de los clics dominantes impone sobre el pueblo alemán.

“Al luchar por una paz sin anexiones o indemnizaciones, sin opresión de otras naciones, el Partido Comunista de Alemania lucha por los verdaderos intereses y el futuro del pueblo alemán”.

¿Sabe usted cuánto va a pagar el pueblo de Costa Rica a los millonarios yanquis, por el dinero que nos van a prestar para la carretera Panamericana?

Lea el folleto:

“NUESTRA SOBERANÍA ANTE EL DEPARTAMENTO DE ESTADO”

por Manuel Mora.

MILITANTE:

Asista Ud. al Curso de Historia del Partido Comunista Ruso
Los Jueves a las 7 y 30 de la noche en el Salón del Partido

Habrà discusión y ampliación de los temas que se tratan en la lección



Tirándole al prójimo

El presidente de Panamá, Arnufo Arias, hizo un debut sensacional, rajándose de primera entrada en un discurso de queja contra los Estados Unidos. Dice el señor Arias que los rubios demócratas han venido ocupando una serie de territorios lo más caladitos, y que al paso que va la cosa, los alemanes se van a quedar en pañales. Y lo peor del asunto es que la vida económica paname-

ña está tan reducida por la preponderancia norteamericana, que lo que es el Buen Vecino está dejando mucho que desear. Cuando el presidente Roosevelt leyó las declaraciones de Arias, le dijo a uno de sus secretarios: “Oh, My friend! Estos indios están abriendo mucho los ojos”.

Con la Compañía “Taca” está el público muy escamado ya. (Pasa a la Pág. Cuatro)

Los trabajadores de Sto. D. de Heredia piden tierra y créditos en un importantísimo memorial dirigido al Señor Presidente de la República

Santo Domingo de Heredia, Agosto 27 de 1940.

Señor Presidente de la República, Dr. Rafael A. Calderón Guardia. Casa Presidencial, San José.

Señor Presidente:

Los que suscribimos el presente memorial, trabajadores todos del cantón de Santo Domingo de Heredia nos hemos enterado del movimiento hecho por los trabajadores del cantón de Barba para conseguir una legislación agraria que les proporcione tierras laborables y créditos para cultivarlas. La grave crisis que confrontan los campesinos barbeños y que ha sido origen del movimiento comenzado por ellos en demanda de tierras, la confrontamos también nosotros y posiblemente todos los campesinos de la Meseta Central.

Se trata de un problema general, engendrado por la guerra europea y que afecta particularmente a las zonas cafetaleras del país. De conformidad con lo antes dicho, nos hemos propuesto hacer pública nuestra aprobación al movimiento de los campesinos barbeños esperando que el señor Presidente le dará oído a las demandas planteadas, las cuales corresponden a las necesidades más urgentes de las amplias masas laboriosas del país.

Como bien dicen los trabajadores barbeños, los campesinos costarricenses, tradicionalmente laboriosos, queremos salir de la situación de aguda crisis porque hoy atravesamos, no por medio de limosnas, sino consiguiendo oportunidad de trabajar la tierra. Teniendo Costa Rica tantas tierras y tan ricas, no cultivadas, nosotros creemos tener derecho a po-

seer una parcela propia y vivir de su cultivo.

El señor Presidente puede multiplicar la producción agrícola nacional, que es en suma producción y riqueza, y a la vez resolver el pro-

blema de la miseria que hoy aflige a los costarricenses de trabajo. Por eso, esperamos buena acogida a la demanda de los campesinos barbeños, que es también la nuestra.

AFAN DE ENTREGUISMO

por VENTURA CORDERO

El afán de entreguismo que se ha desatado en la nación costarricense desde hace tiempo, quizá por falta de líderes o dirigentes públicos, se ha propagado y ha poseído en tal forma a la psicología popular, que ya casi llega a ser parte, como si dijéramos, del sentir nacional. Una serie de dichos y chistes, que forman esa modalidad que se llama “choteo”, ha viciado el alma de los costa-

rricenses, quienes cada día nos tornamos más incrédulos, más indiferentes y fríos por todo lo que atañe a la vida social de Costa Rica. Como ejemplo típico tenemos que el costarricense es el primero en denigrar a su héroe nacional Juan Santamaría, inventando las versiones más groseras e indignas que hacen la alegría de las tertulias de café. Se re-

Con toda consideración y respeto nos suscribimos del señor Presidente a sus órdenes.

Domingo Chaves E., Mateo Chaves B., Pánfilo Azofeifa S., Marcos Bolaños V., Guillermo S. Bta. Bolaños V., Emilio Arce R., Alcides Zúñiga E., Pedro Elias Sibaja, Manuel Antonio Elizondo Robles, Eleuterio Varela Camacho, E. Chaves B., Juan Hernández, Benjamín Vargas R., Antonio Zúñiga E., Ramón Mora S., Expedito Zúñiga E., Carlos Morales Gutiérrez, Ricardo Barquero, Emilio Cantillano C., Víctor M. Chaves B., R. J. Joaquín Rodríguez, Jesús Azofeifa Arce, Abelardo Segura, Rodrigo Bolaños S., Juan Zúñiga F., Efraín Rodríguez Montero, Felipe Campos R., Juan José Arroyo M., R. Villalobos Arce, Juvenal S. Loiza, Julián Campos Vargas, Moisés Valenciano, Luis González A., Ismael Sanabria,

Florentino Sanabria, José A. Sanabria, Gabriel Umaña E., Arturo Solís O., Cirilo Solís Ocampo, Aniceto Bolaños B., Francisco Ramírez, Antonio Paganí Ch. Ramiro Solís B., Víctor Palma, Belisario Arias, Moisés Arias, Sotero Álvarez, Rufino Masís, Melico Meléndez, Ramón Prado L., Joaquín Orfilla M., Pedro A. González, Víctor M. Villalobos P., Jacinto Benavides M., Joaquín M. Elizondo, F. A. Ramírez, Joaquín Meléndez, Zoilo Ocampo M., Gonzalo Madrigal E., Jacinto Ulate B., Arturo Mesón Marín, Rogelio Arguedas P., Pablo Angulo R., Moisés Fonseca Arce, Florentino Camacho Prendas, Feliciano Murillo, Félix Arguedas, Manuel Camacho, Alfredo Prendas, Maurilio Benavides, Anselmo Gutiérrez, Manuel Zúñiga Madrigal, Alfonso Peñaranda O., Joaquín Solís Ar

(Pasa a la Pág. Cuatro)